



Urdaibai

25 años de reserva de la biosfera, un análisis crítico

La cuenca del Río Oka ha sido históricamente una de las preciadas perlas de Bizkaia. Antes de su declaración como Reserva de la Biosfera era uno de los pocos lugares donde la zarpa del ladrillo y el hormigón no había conseguido transformar el paisaje de forma irreversible, si bien era un lugar claramente amenazado por el gargantúa del urbanismo desarrollista que trataba de comerse a bocados los más bellos y valiosos rincones de la comarca.

En aquellos años previos a la declaración de Reserva de la Biosfera, el concepto que la sociedad tenía del medio ambiente era muy diferente al actual y, aunque eran tiempos difíciles, una parte significativa de la población sabía perfectamente lo que NO quería para la comarca. La opinión favorable a la protección de los ecosistemas y los paisajes se ponía de manifiesto en las encuestas que se realizaron a comienzos de los años ochenta. A pesar de ello, la industria del hormigón y los intereses especuladores se empeñaban, como hoy en día, en aprovechar la coyuntura para sacar partido, promoviendo proyectos que todavía hoy nos parecen surrealistas.

Tras la profunda crisis económica de los años 70-80, la declaración de Reserva de la Biosfera se presentaba como una oportunidad para promover un modelo de desarrollo más racional y sostenible que venía avalado por los valores ecológicos y culturales que Urdaibai albergaba. De alguna manera, la comarca ofrecía todavía unos recursos que se habían dilapidado en otras comarcas vascas, deterioradas por un modelo desarrollista obsoleto e insostenible, que se hallaba sujeto a profundas reconversiones industriales.

En esa coyuntura económica, a Urdaibai se le abría una puerta para servir de laboratorio, en el que podían experimentarse proyectos de desarrollo sostenible que promovieran una nueva economía que, al tiempo que promoviese el bienestar de las personas, garantizase los recursos y el medio ambiente. Así lo creíamos quienes participábamos en los incipientes movimientos ambientalistas que surgieron en la comarca: primero Zain Dezagun Busturialdea, en la década de 1970, y posteriormente el Taller de Ecología de Gernika, a principios de los años 80.

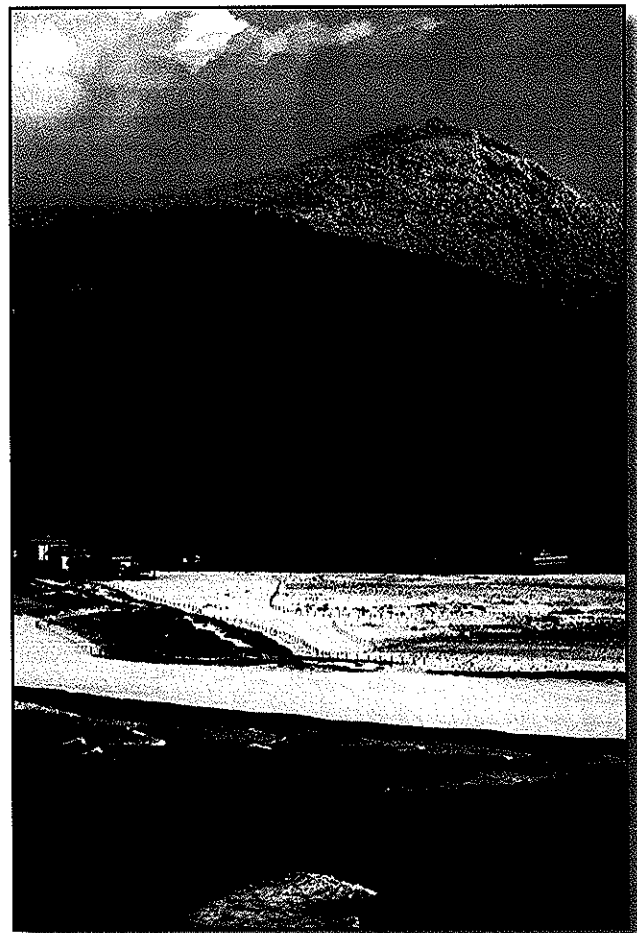
1977-1993: Un nuevo horizonte esperanzador

Desde los años finales del Franquismo eran muchas y variadas las amenazas que sobre la comarca se cernían, la principal de ellas concretada en el denominado "*Plan especial de aprovechamiento de la ría de Mundaka*" de finales de los años 60, que pretendía convertir en cemento la zona más

valiosa del estuario de la ría y las marismas adyacentes. El objetivo era fomentar un turismo playero y acuático masivo, basado en la construcción intensiva en las márgenes, en línea con las políticas de desarrollo económico fomentadas por el Franquismo en otras zonas del Estado español.

Todavía hoy en día, cuando mostramos imágenes de aquel proyecto a los más jóvenes creen que aquella maqueta y aquellos planos no podían ser reales. Aquel plan especial refleja claramente el futuro que la Diputación franquista tenía preparado para esta bella comarca, y que algunos intentan resucitar periódicamente, solamente con algunos retoques en el discurso.

Detrás de aquel proyecto, que fue frustrado gracias a la oposición del movimiento ecologista y social de la comarca, vinieron otros macroproyectos que no sólo entraban en contradicción con el desarrollo sostenible, sino con la más



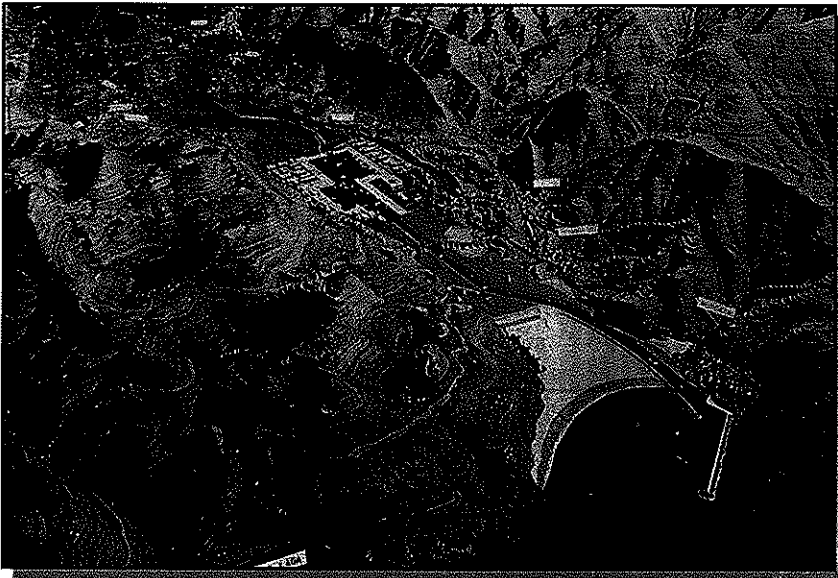
MARKOS ESTEBANEZ



Urdaibai 25 años

racional lógica económica. Solamente así puede entenderse que, ya en época democrática, la Diputación Foral de Bizkaia apoyara la creación de un campo de regatas olímpico en las marismas, la construcción de campos de golf (el mayor de ellos ocupaba gran parte de los municipios de Kortezubi y Arteaga) e incluso el circuito de Fórmula 1 de Euskadi en el barrio de Kanpantxu en Ajangiz, con visita incluida de Airton Senna para dar su aprobación a semejante atropello.

La desecación de las marismas para construir viviendas o instalar un complejo petroquímico, la construcción de un puente para unir ambos márgenes y otros proyectos urbanísticos y de infraestructuras han planeado durante estos 25 años. Cabe pensar que el proyecto de Reserva de la Biosfera requeriría en aquellos tiempos iniciales de imaginación, gestores audaces, consenso social y, evidentemente, fondos económicos. Sin embargo, no parece que los responsables anduviesen sobrados de esas cualidades y recursos, habida cuenta del resultado.



El balance no puede ser positivo. Las esperanzas han quedado frustradas en gran medida y la frustración ha cundido en ocasiones en la población. Ese desánimo ha sido promovido en gran medida por una actuación irresponsable por parte de algunos partidos políticos y algunas instituciones en las que han gobernado, divulgando una imagen falsa sobre la Reserva de la Biosfera, en la que supuestamente todo ha estado prohibido: *“En Urdaibai no se puede cortar la hierba, ni leña, ni hacer casas, ni plantar pinos porque los ecologistas no dejan... los ecologistas tiran serpientes desde los helicópteros... los ecologistas son los que mandan...”*. En fin, los ecologistas, que solamente tienen uno de los 25 votos del pleno del Patronato de Urdaibai, han sido convertidos en el chivo expiatorio de la inoperancia de los políticos que se sentían cómodamente parapetados mientras otros recibíamos los palos.

Bien al contrario, la realidad desmiente esa creencia malintencionada: Todos los municipios han ido dotándose de normas subsidiarias, a la sombra de las cuales, la construcción de viviendas ha aumentado sensiblemente (véase, por ejemplo, el desmesurado caso de Gautegiz-Arteaga o Gernika-Lumo); se han construido nuevos polígonos industriales o ampliado los existentes (Txaporta en Gernika, los de Bermeo y Mundaka, incluidos la planta de regasificación y el de Barna, o el de Ebaki XXI en Muxika); se han ampliado las instalaciones portuarias en Bermeo y habilitado puertos deportivos en diferentes puntos costeros de Urdaibai; se ha permitido duplicar el número de viviendas de los barrios rurales de la comarca; se ha seguido con la misma política forestal que ha promovido todavía más la extensión de pinares y eucaliptales, etc.

Quienes han gestionado Urdaibai no han hecho los deberes. En vez de invertir en informar a la gente, invirtieron en convertir Urdaibai en una bella postal para que disfrutasen de ella los visitantes o hacerse una foto anual con motivo del día internacional del medio ambiente. Han gestionado Urdaibai desde Gasteiz, despreciando la importancia de los agentes sociales de la comarca y han convertido poco a poco Urdaibai en un proyecto virtual pero inoperante, en gran medida por culpa de la labor de parálisis promovida por la Diputación Foral de Bizkaia desde su inicio. Los intereses inmobiliarios y forestalistas encontraron desde el principio en el PNV, en la Diputación y en algunos ayuntamientos, los apoyos necesarios para paralizar proyectos que debían beneficiar a todos los habitantes de Urdaibai.

En este cuarto de siglo no han impulsado ni un solo proyecto de desarrollo sostenible en el ámbito de sus competencias. Así, después de 25 años de su declaración, la Diputación ni siquiera ha sido capaz de finalizar el saneamiento integral de la comarca, tan necesario para la salud de las personas y de los ecosistemas. A día de hoy, Urdaibai es la única comarca del país que aún no tiene este servicio fundamental, a pesar de que quienes aquí vivimos llevamos pagándolo puntualmente desde hace más de veinte años.

En esa disputa política a todos se les olvidó dotar a Urdaibai de los fondos y recursos necesarios para reconvertir la comarca en un lugar diferente, pasando de las palabras a los hechos. Muy al contrario, han dejado que la situación se pudra poco a poco. No sólo no han promovido actuaciones y proyectos ligados a nuevas formas de desarrollo, sino que han dejado que las estructuras económicas tradicionales se vayan a pique: el caserío como centro de producción, la industria cubrera, el sector pesquero, la industria conservera...



Han tenido que ser las propuestas que diversas plataformas, sindicatos y agentes sociales han ido haciendo durante años las que les saquen los colores. A estas alturas, la población sigue sin percibir cuáles son los beneficios (económicos, sociales y ambientales) que puede traer una Reserva de la Biosfera a la población local. En el caso de Urdaibai aún cabe esa duda 25 años después.

1993-2007: La esperanza agoniza

En plena parálisis institucional se creó el patronato de la Reserva de la Biosfera, es decir, el órgano gestor de la Reserva de la Biosfera de Urdaibai. Muchos pensamos que, al localizarse en el lugar elegido, nada menos que un palacio, (el palacio Udetxea), se lanzaba un mensaje claro: *"los políticos apostamos por la comarca"*. Sin embargo, a pesar de la implicación absoluta de Xabier Arana, su director durante 10 años, Udetxea se convirtió en una especie de trinchera, un puesto de defensa avanzado del Gobierno Vasco donde parar la ofensiva urbanística poli-tentacular que, promovida por particulares, ayuntamientos y Diputación, trataba de cambiar las reglas del juego sin dar la cara. Así, mientras de cara al público ensalzaban las maravillas de Urdaibai, a puerta cerrada trataban de socavar su protección. Los políticos convirtieron al Patronato en un ente administrativo poco operativo, sin personalidad jurídica ni recursos, a pesar de lo cual desarrolló una labor encomiable.

Esta avalancha, inmovilizó a la Oficina técnica del Patronato, una de las que tiene menos personal y con mayor precariedad laboral de las 400 Reservas de la Biosfera del mundo, absorbiendo todas sus energías en informar acerca de los abundantes permisos y planes urbanísticos de los últimos 12 años. No quedaba apenas tiempo, energía, apoyo institucional ni fondos para dedicarse a fomentar de manera real el desarrollo sostenible.

Aún así, y gracias a la implicación de su director, se fueron sacando adelante planes de desarrollo comarcal como el PADAS (Programa de desarrollo socioeconómico de Urdaibai, que contó con la participación y el consenso amplio de todos los agentes de la comarca), programas de fomento de las energías renovables, planes de conservación de hábitats singulares, se hizo cumplir la normativa urbanística como se pudo y se dotó a Udetxea de un centro de información, una oficina de prensa, un centro de documentación y una unidad de asesoramiento a centros escolares en materia de educación ambiental (todos estos servicios hoy desaparecidos), y se fomentó la investigación aplicada como nunca se había hecho. En definitiva, al menos alguien sembró, a pesar de que el presupuesto asignado por el Gobierno

Vasco al Patronato apenas llegaba, para mantener su propia estructura administrativa.

A pesar de aquellos esfuerzos es inaudito que a principios del año 2000, 16 años después de su declaración como Reserva de la Biosfera, no existiese ni un solo equipamiento de interpretación u observación de la naturaleza específico de Urdaibai. Administración tras administración nadie promovió ni dotó de fondos para algo tan básico como un centro de interpretación y dinamización social de la Reserva de la Biosfera, una red de itinerarios ecológicos, un triste *bidegorri*, o una simple caseta de madera desde donde se pudieran ver las aves de la marisma sin molestarlas, uno de los emblemas de la Reserva de la Biosfera.

Parece que mientras Urdaibai luciese bien en las paredes de los despachos de Lakua o en las oficinas de turismo de todo Euskadi y en las ferias internacionales en que se presentaba, todo iba bien. Mientras tanto, el ladrillo iba cercando nuestros ecosistemas singulares y el sector primario, motor de la conservación de Urdaibai en el pasado reciente, languidecía y poco a poco se encaminaba a su extinción, a la vez que los lobbys políticos liderados por el PNV conseguían cambiar el marco normativo (PRUG) para favorecer una de las políticas forestales más clientelistas y antiecológicas de la Unión Europea.

Ante esta situación de impotencia diversos agentes sociales implicados con el desarrollo de la Reserva de la Biosfera, crean la plataforma de voluntarios/as de Urdaibai URDAIBAICO GALTZAGORRIAK, que trataba de demostrar que, con voluntad y poco más se pueden hacer muchas cosas por la defensa y recuperación del patrimonio (arqueológico, ambiental, cultural, etnográfico...).

Así, el primer equipamiento de interpretación y observación de la naturaleza, el observatorio de aves de San Cristóbal de Busturia, fue construido por este colectivo;





Urdaibai 25 años...

además, procedió a proteger el perímetro de las destrozadas dunas de Laga; personas voluntarias recuperaron los parrales tradicionales de vid de Busturia, protegieron distintos yacimientos arqueológicos, restauraron el cetáreo de Busturia, ayudaron a crear el banco de semillas autóctonas de Urdaibai e iniciaron un proyecto pionero de explotación forestal sostenible en Bermeo y Kortezubi que aún sigue en marcha. Urdaibaiko Galtzagorriak demostró entre otras cosas que lo que realmente faltaba era voluntad política. Inocentemente pensábamos que las administraciones públicas iban a recoger el guante, pero nos equivocamos.

2007-2010: Desilusión, impotencia, resignación y alarma

Han transcurrido 25 años desde la declaración de Reserva de la Biosfera y es tiempo de hacer balance de la situación actual. Urdaibai en su concepción era un proyecto avanzado que suponía sobre el papel un impulso *de facto* del sector primario, de la industria respetuosa con el medio ambiente, de un modelo turístico sostenible, de un modelo de urbanismo responsable con los valores del territorio, un fomento de la educación ambiental y una mejora de la calidad de vida de los habitantes de Urdaibai y una oportunidad para los visitantes y, en definitiva, para extender a las comarcas del resto de Euskal Herria experiencias de desarrollo sostenible y de aprendizaje de las experiencias llevadas a cabo en la extensísima red de Reservas de la Biosfera que hay en el planeta. Todo esto se ha ido diluyendo como un azucarillo en un vaso de agua.

Por una parte, ciertos sectores históricamente abanderados por la Diputación Foral han ejercido una presión tan asfixiante que ha paralizado la actividad del Patronato durante años, hasta conseguir incomprensiblemente de manos del Gobierno de Patxi López las competencias exclusivas sobre el terreno no urbanizable de la Reserva de la Biosfera; es decir, gestionar Urdaibai sin conflictos políticos con el PNV, y su brazo ejecutor, la Diputación Foral de Bizkaia. Esto, que antiguamente se denominaba “ceder ante la presión”, hoy se denomina “entendimiento interinstitucional”. La sabiduría popular lo ha bautizado como “poner al zorro cuidando las gallinas”.

Es realmente significativo que esta cesión se produzca precisamente a favor de quienes durante todos estos años se han distinguido por no proponer jamás iniciativa alguna que favorezca el desarrollo económico local en parámetros de sostenibilidad. En definitiva, el Gobierno de Patxi López ya ha decidido quienes serán sus aliados, ese error político lo pagaremos todos quienes aquí vivimos.

El caldo de cultivo está servido: mantener el Patronato no operativo, carente de personalidad jurídica propia, sin personal, sin director o directora, ni rumbo desde 2008

y limitado en sus competencias. No se vislumbra ningún cambio en la política forestal, ni en la revitalización del sector primario, ni en el desarrollo turístico local, ni en la captación o atracción de empresas “limpias”, ni en un servicio de guardería propia, ni en el fomento de la educación ambiental, la información y la implicación de una población local hastiada de estrategias, planes, programas y campañas de imagen y sedienta de realidades prometidas por los políticos desde 1984.

La reciente sentencia del Tribunal Supremo, declarando ilegal el proyecto de construcción de chalets en Kanala promovido por el anterior Dpto. de Medio Ambiente, cuando estaba en manos de Eusko Alkartasuna, nos indica a las claras que la sociedad debe estar atenta a los movimientos de nuestros políticos, pues al parecer, tienen la mala costumbre de transgredir las leyes en cuanto la sociedad baja los brazos. Los vecinos y vecinas de Urdaibai tenemos cierta experiencia en esto (caso Ardanza por ejemplo).



Desde 2009 el PSE se encuentra de nuevo al mando de un territorio que promovieron en 1984 como Reserva de la Biosfera. Aún no está todo perdido, pero cualquier paso mal dado supondrá un retroceso en las espectabas que Urdaibai generó en el pasado. Para ello solamente cabe un camino: jugar limpio, cumplir los planes aprobados con anterioridad, apostar institucionalmente por un Urdaibai sostenible y utilizar los foros de decisión locales para trabajar el consenso social con los agentes sociales de la comarca.

La gestación del proyecto de museo Guggenheim en Urdaibai es un buen ejemplo de cómo NO deben hacerse las cosas, a espaldas de la población local y saltándose los foros de decisión que estos mismos políticos se otorgaron hace años. A quienes corresponda gestionar Urdaibai les queda trabajo por delante si quieren enderezar el rumbo de un barco a punto de hundirse, con vías de agua por todos lados. De momento mal han empezado.

▲ Texto y fotos: Gernikako Ekologi Lan Taldea, 2010